

Devocional, domingo 26 de agosto del 2018

**Él se levantó, reprendió al viento y ordenó al mar: ¡Silencio! ¡Cálmate!
El viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo.
¿Por qué tienen tanto miedo? —dijo a sus discípulos—. ¿Todavía no tienen fe?
Marcos 4.39-40**

Los campesinos de Galilea (Marcos 1.39) pudieron comprobar que Jesús, lleno del Espíritu de Dios, recorría sus aldeas curando enfermos, expulsando demonios y liberando a las gentes del mal, la indignidad y la exclusión. El Dios que quiere reinar entre los hombres y mujeres es un "Dios que sana". Para disipar cualquier ambigüedad – ya que en ese tiempo habían otros exorcistas - Jesús expone claramente el sentido de su actividad. "Si yo expulso los demonios con el dedo de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios" (Lucas 11.20)

Y vemos a un Jesús que calma la tormenta, poniéndose en pie, sin vacilar por las sacudidas, increpa al mar con una orden perentoria, y el viento y el mar le obedecen. Este relato nos prepara para la manifestación de Jesús como liberador, no solo de los peligros del mar propiamente tal (peligros físicos), sino que también como mediador entre un extremo y el otro porque con este acto está transformando el caos en orden, hace parecer al agua como tierra firme. Y esta escena nos prepara para la siguiente, donde se da el encuentro entre Jesús y un hombre poseído, que está solo deambulando por las tumbas (ni siquiera su familia está cerca de él), y en medio de una comunidad ausente.

Para Jesús las curaciones no son hechos aislados, sino que forman parte de su proclamación del reino de Dios. Es su manera de anunciar a todos esta gran noticia: Dios está llegando, y los más desgraciados pueden experimentar ya su amor compasivo. Esto, considerando que la enfermedad o posesión, significaba aislamiento del ambiente familiar, social y religioso, era una triple carga para quien la padecía, y en este caso, donde el escenario es un cementerio, que representa un espacio de ausencia de vida, nos muestra el alto grado de marginación en el que vivía.

Y Jesús como hizo con el viento y el mar, que transformó la tormenta en calma, hace lo mismo con este hombre poseído, el tormento se transforma en serenidad, pues al final del relato podemos apreciar que está "sentado, vestido y en su sano juicio" (Marcos 5.15b).

A continuación, cuando él pide seguirle, Jesús lo envía con los suyos, no permitiéndoles que sea dependiente de él. Este nuevo status, le da no solo sanidad, sino que independencia y decisión. Y a esto Jesús lo invita, que en esta nueva posición, pueda moverse libremente y que esta liberación le permita aplicarla en forma íntegra a su vida.

Jesús aquí va mas allá de lo que es correcto o ritual, pues este hombre es un pagano, en medio de una comunidad pagana, encontrándose en un espacio impuro (cementerio) rodeado de cerdos (animales impuros). Jesús aboga por otro tipo de relaciones, se acerca al otro, ya sea extranjero o enfermo, o estar poseído, no era viable su restauración dentro de la sociedad. Pero la palabra poderosa y liberadora de Jesús nos revela que está por sobre el caos (mar) y lo impuro (hombre pagano poseído). Se comienza a vislumbrar las posibilidades de este Reino que anuncia y de la salvación que ofrece.

Hoy Jesús tiene la soberanía para calmar nuestras tormentas. Y tiene el poder de actuar a nuestro favor. Y nos llama a tener fe en medio de la tormenta, nos envía a proclamar Su Palabra, nos invita a que seamos una comunidad que acoge al otro, al "extraño" quien padece, que sufre, y a ser hombres y mujeres restaurados por su poder. Pues fuimos liberados y sanados, y salvados por Jesús. Amén.